

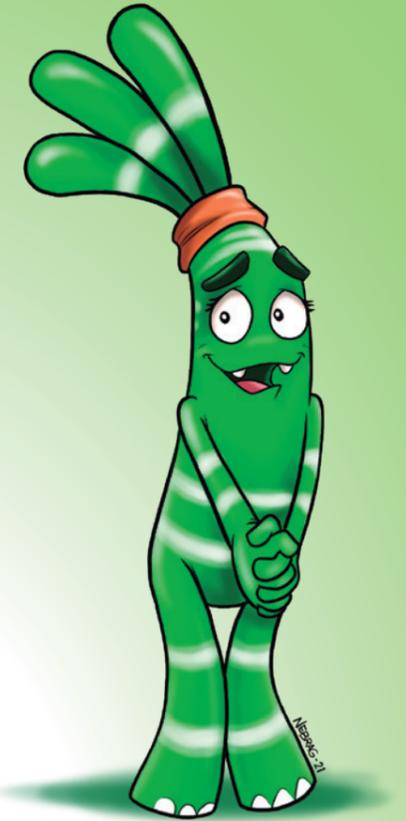
1º y 2º Ed. Primaria

6-8 años

FOFI, LA NUEVA EMONSTRUITA



FOFI, LA NUEVA EMONSTRUITA



El cuento “Fofi, la nueva emonstruita”, dirigido a los niños y niñas de 1º y 2º de Educación Primaria, forma parte del programa educativo “Vivir en Salud” de Fundación MAPFRE, con la colaboración de la Academia Española de Nutrición y Dietética, el Consejo General de la Educación Física y Deportiva (Consejo COLEF) y la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

“Vivir en Salud” nace con la intención de ser un estímulo a la hora promover hábitos de vida saludable desde edades tempranas, proporcionando actuaciones relacionadas con la alimentación saludable, la actividad física y el bienestar emocional. Asimismo, este programa está alineado con algunos de los Objetivos del Desarrollo Sostenible para la agenda 2030, con el objetivo de concienciar a las futuras generaciones sobre la importancia de llevar un estilo de vida saludable y sostenible.

Este programa, dirigido al alumnado de 2º ciclo de Educación Infantil y a todas las etapas de Educación Primaria, se articula a través de talleres lúdicos para niños y niñas, donde a través del juego toman conciencia sobre la importancia de llevar una vida saludable; y también, se pone a disposición del profesorado y de las familias multitud de recursos didácticos digitales para trabajar los hábitos saludables con los menores. Todos los recursos están adaptados pedagógicamente a la edad y necesidades de cada etapa educativa.

Si deseas más información sobre el programa “Vivir en Salud”, puedes ponerte en contacto con nosotros a través del formulario de contacto que encontrarás en www.fundacionmapfre.org

Coordinación técnica de Fundación MAPFRE: Raquel Manjón Cembellín y Ana Mª Gómez Gandoy

Coordinación editorial de EMADE S.L: Manuel Sánchez Gómez y Verónica López Rodríguez

Texto: Blanca Gil Díez

Diseño y maquetación: Cristina Espejo Calero

Ilustraciones: Noe Bribiesca Aguilar

© FUNDACIÓN MAPFRE, 2021

Paseo de Recoletos, 23, 28004 Madrid (España)

www.fundacionmapfre.com

Proyecto Vivir en Salud: Cuento “Fofi, la nueva Emonstruita”

Depósito legal: M-19616-2021

Impreso en la UE / Printed in EU.



FOFI, LA NUEVA EMONSTRUITA

¿Conocéis a los Emonstruitos, verdad?

¿Esos que viven en el planeta de los Emonstruitos y que pican a los niños?

Sí, me refiero a esos que son como mosquitos, pero que no dejan marca ni hacen daño...

Esos que, cuando te pican, te hacen sentir un montón de cosas diferentes... ¡las emociones!

No debe de ser fácil transmitir emociones. Y es por eso que los Emonstruitos tienen que ir al cole todos los días, para aprender. Están muchos años yendo al cole de lunes a viernes. En realidad, igual que vosotros, ¿verdad?

Lo que pasa es que en ese cole no aprenden las mismas cosas que los niños aprendemos en nuestros coles. ¡Los Emonstruitos aprenden sobre las emociones! Estudian para qué sirven las emociones, cómo ser felices con ellas, cómo comportarse ante ellas... ¡Porque a veces, eso de entender las emociones es un poco difícil!

Y es precisamente en ese cole de los Emonstruitos donde sucedió esta historia.

La maestra Moti Motivación, les recordaba a todos sus alumnos y alumnas:

—Nunca debemos hacer daño a los niños y niñas. Nuestras picaduras transmiten sentimientos, pero sin dejar sarpullidos ni heridas. Ningún Emonstruito es malo. Tú, Edi Enfados, te encargas de que no se cometan injusticias. Mati Miedos, debes picar a aquellos niños que se ponen en peligro, velar por su seguridad. Sandi Sonrisas, eres muy importante para que los niños tengan ganas de aprender y disfrutar de la vida.



—Profe, ¿y yo, qué? —preguntó Toti Tristeza.

—Eres importantísima, Toti —contestó la maestra Moti—. Te necesitan los niños que han perdido algo o a alguien o en días grises, cuando no saben muy bien qué les pasa. Debes ayudarles a que piensen con calma, a reflexionar o a entender que hay cosas que no son para siempre. Y tú Fofi...

¡Riiing!

Sonó la sirena que indicaba que era la hora de salir al patio. Todos los Emonstruitos salieron corriendo. Nadie escuchó el final de la explicación. Ni siquiera Fofi, que gritó:

—¡Esperadme!

Sandi Sonrisas, Toti Tristeza, Edi Enfados y Mati Miedos esperaron a su amiga Fofi.

—¿A qué vamos a jugar? —preguntó Toti.

—¡Al pañuelo! —contestó Fofi. A Fofi le encantaba ese juego, no solo porque era muy divertido y adoraba correr, también le gustaba jugar al pañuelo porque siempre, siempre, siempre, ganaba su equipo. Ella era la más rápida de todas, así que le resultaba muy fácil jugar al pañuelo o a las carreras.



¡Riiing!

—¡No! ¡No! ¡No! y ¡No! ¡Una ronda más, por favor! —exclamó Fofi.

—¡¡Hemos ganado!! —gritaron contentísimos Toti Tristeza y Edi Enfados, dándose un abrazo.

—Sí, nosotras hemos perdido —dijo Sandi—. ¡Pero no pasa nada! Nos lo hemos pasado muy bien jugando con vosotros —y soltó una enorme sonrisa.

Y ahora sí que sí, empezó a aparecer un problema. Más bien, un PROBLEMILLA.

Fofi se sentía entre triste y enfadada muy a menudo. Sobre todo, cuando no ganaba a los juegos. Pero un juego como este... que era su especialidad... eso sí que le daba rabia, le desilusionaba mucho. Ahora ya no era su juego favorito, más bien, odiaba jugar al pañuelo.

—¡No es justo! Quiero hacer una ronda más para que podamos empatar —pidió Fofi.

—No, Fofi —dijo Mati—. Ya ha sonado la sirena, tenemos que volver a clase. Ellos han ganado.

—Sí —dijo Sandi Sonrisas—, nos han ganado, pero no hay que estar triste por eso. ¡Ya ganaremos otro día! Lo importante es divertirse jugando.

—Ha sido culpa de la mariposa, si no hubiera pasado por delante, yo no me hubiese distraído —gritaba Fofi, enfadándose y sintiéndose cada vez peor.



Y siguió gritando y gritando, tanto que terminó por llorar. Y no solo eso, si no que después de llorar, empezó a patear en el suelo fuertemente, nada ni nadie podía tranquilizarla.

—No es más que un juego —le decían sus amigos.

—Fofi, tranquila. ¡Ya ganarás otro día! —dijo Mati Miedos.

—¿Qué mosca te ha picado? —preguntaba Edi Enfados—. Son las reglas del juego, unas veces se gana y otras, se pierde. ¡Así es la vida! Fofi siguió dando patadas hasta que su pie fue a parar al poste del patio.

—¡Aaaaaaauuuuuuu! Me he hecho daño.

Y siguió llorando. Pero ya no lloraba de rabia ni de pena. Esta vez lloraba de dolor. Su pie comenzaba a hincharse y a ponerse cada vez más rojo.

Ahora sí que tenían un problema de los gordos. Más bien, un PROBLEMÓN.

—Fofi, tenemos que decirle a un profesor que te has hecho daño.

Toti Tristeza acompañó a Fofi. La profe Cuca Cuidados le dijo que ese pie estaba demasiado hinchado y llamó a los padres de Fofi para que la llevaran al médico.



Al día siguiente, Fofi llegó al colegio con el pie vendado y las muletas puestas. Se había torcido el tobillo y debía llevarlo vendado durante ¡un mes entero! Todos sus amigos la recibieron con cariño.

—¿Cómo estás, Fofi? —le preguntó Sandi Sonrisas.

—Bien, más tranquila, aunque tengo que llevar esta venda durante todo el mes... ¡Y todo por perder ayer!

Sandi Sonrisas le explicó:

—A veces se pierde, te comprendo y entiendo que te moleste, pero las cosas no siempre salen como queremos. En vez de agrandar el problema, la próxima vez, hay que aceptar la derrota y alegrarte por tus amigos, que han ganado.

—Todos nos enfadamos o nos ponemos tristes cuando las cosas no nos salen como nos gustaría. Yo me pongo triste si algo me sale mal, pero intento no empeorar las cosas —añadió Toti Tristeza.

—Es verdad. No sirve de nada gritar y patalear, solo hace que un problema pequeño se convierta en un esguince. La próxima vez, respiraré y pensaré que no pasa nada por perder en un juego —reflexionó Fofi.

Cuando llegó la profesora Moti Motivación, todos se dirigieron a sus sillas, pero Fofi, que no se apañaba muy bien con las muletas, se chocó con la mesa de Edi, que estaba dibujando un bonito paisaje.

—Pero, ¡¿qué has hecho?! —gritó Edi.

—Perdón, no lo he hecho aposta —contestó Fofi.

—¡Con lo bien que me había quedado! Era un dibujo para el cumpleaños de Mati Miedos y mira, ahora me has movido y tendré que hacerlo de nuevo.



Edi Enfados se enfadó tanto que empezó a tirar todos los lápices al suelo.

Fofi le dijo:

—Edi, ¡cuidado! Tienes un problema, sí, pero es pequeño. No lo hagas más grande. Yo, ayer, terminé con un esguince por no saber reaccionar con tranquilidad. ¿Qué tal si respiras y buscamos una solución? ¿Me dejas ver el dibujo, por favor?

Edi le dio el dibujo a su compañera y Fofi vio que lo ocurrido era que, simplemente, se habían dibujaron unas pequeñas rayas encima del paisaje, así que le dijo:

—Pues a mí me parece un día de lluvia muy bonito. ¿Y si hacemos más rayas y en lugar de ser un día soleado, le pintamos la lluvia? Así no tendrás que empezar desde el principio. Cuando las cosas nos salen mal, es mejor adaptarnos a ellas. Si todo nos saliese bien... ¡nunca nos esforzaríamos y no aprenderíamos nada!

A Edi Enfados le gustó la idea y mientras pintaba, ayudado por Fofi, se le fue pasando el enfado.

Desde ese día, Fofi aprendió a no enfadarse al perder y Edi aprendió a buscar soluciones gracias a su amiga, Fofi Frustración.

Aquel día la maestra lo había dicho bien claro:

—Fofi, tú eres muy importante para que los niños y niñas aprendan a buscar soluciones.

Pero con tanto jaleo tras la sirena del patio, nadie había escuchado una importante lección. Y es que cuando te pica un Emonstruito, lo hace por algo. ¡Ninguno te pica sin una buena razón!

-FIN-



Fundación **MAPFRE**

Con la colaboración de:



CONSEJO COLEF
CONSEJO GENERAL
DE LA EDUCACIÓN FÍSICA
Y DEPORTIVA

www.fundacionmapfre.org